





EL PERSONAJE

Xenia Rosales
Sanadora de heridas

 Regresar	 Imprimir
 Envíalo a un amigo	
 Envíalo a un amigo	

Un grupo de niñas abrió sus corazones para que ella pudiera ayudarlas a perdonar su pasado y encaminarse hacia un futuro prometedor.

María del Pilar Méndez

Los rayos del sol le daban la bienvenida a un nuevo día. Unas jovencitas jugaban con guitarras en el salón principal del Hogar Divina Gracia, ubicado en Chanis. Sus voces entonaban cantos de alabanza al Señor.

De pronto una de ellas interrumpe a su compañeras. Se levanta de la silla y dice: "Llegó la tía Xenia". Otra corre hacia a la puerta y la abraza; no la deja llegar a la entrada. Un grupo se acerca, besos y abrazos son testimonio del cariño que éstas jóvenes sienten por Xenia Rosales.

El trabajo de esta dama de la provincia de Colón en el Hogar fue premiado por la empresa Avon, cuyo galardón Mujer del Año se otorga a mujeres que realicen labores en beneficio de la comunidad.



El Hogar de la Divina Gracia es un albergue establecido en 2005 y cuenta con un subsidio del Ministerio de Desarrollo Social, además de recibir donaciones de particulares. Allí se reciben niñas de todo el país que han sufrido de maltratos físicos y emocionales, así como abusos sexuales. Al ingresar, pasan por una sanación espiritual para que puedan perdonar y perdonarse a sí mismas.

La hermana Dayra es la fundadora del Hogar y también hermana de Rosales, por eso ella se involucra con la labor del centro desde sus primeros días, cuando se localizaba en Lídice de Capira.

Educadora de profesión y vocación, como ella dice, colabora en cuidar a las niñas cuando las religiosas deben ausentarse del lugar y ayuda con las tareas escolares y hogareñas.

Durante su carrera docente, fue orientadora estudiantil, por lo que también ayuda a las chicas a exteriorizar sus metas y las encamina para que puedan hacerlas realidad. "Les enseño valores, relaciones humanas, les hablo de lo que esperan de su futuro y qué quieren ellas de la vida".

"He podido entender cómo los jóvenes piensan y cuáles son sus reacciones tomando en consideración sus vivencias", comenta Rosales, pues señala que su trabajo en el Hogar la ha ayudado a comprender los problemas de la juventud.

> De vocación

Su carrera como educadora sobrepasa los 28 años. Ella asegura haber nacido con esa vocación, que le ha traspasado a sus hijos, tres de ellos son docentes.

"Empecé trabajando en Chiriquí, luego Portobelo y en diferentes lugares de Colón. Fui maestra, subdirectora, supervisora y me jubilé como profesora orientadora en el Colegio Abel Bravo. Después fui profesora de la Universidad Especializada de Las Américas", menciona Rosales.

ESTA SEMANA

[Sanadora de heridas](#)

[Una escuela de barismo en Panamá](#)

[Un 'Eclipse' en la vida de Ana Lucía](#)



Renunció a la universidad para ir a trabajar a un área de difícil acceso en el poblado de Icacal en la costa abajo de Colón. En el lugar se está abriendo la Escuela Vocacional Campesina San Pedro Claver, regentada por los sacerdotes jesuitas del Centro Fe y Alegría.

"Me quedé seis años en esa montaña. Era la directora del centro. Para llegar allá el camino era de lodo, por lo que se tenían que usar botas de goma. Mis amistades decían que debían estar pagándome una fortuna por estar allí y no era así; simplemente me motivaba la idea de

A su juicio, es el hogar el que falta en darles los estímulos adecuados a los niños para lograr los objetivos correctos. **LA PRENSA| Eric Batista.**

ayudar a estos jóvenes campesinos a alcanzar algunas de sus metas, así como yo alcancé las mías. Al final, tuve que dejarlo porque era muy agotador, pero los sacerdotes me agradecieron mucho por la labor que realicé", recuerda.

Por otro lado, mucho se habla de las deficiencias de la educación en Panamá y Rosales no estima que esté desfasada, sino que a los docentes les falta vocación, más que preparación.

Opina que antes se escogía la profesión de acuerdo a lo que le gustaba a la persona y ahora es para ver cuánto más de salario se puede ganar.

Actualmente, ella dice que la gente toma la docencia porque es un trabajo seguro y no les interesan los problemas de los estudiantes, por qué no aprenden o por qué les cuesta entender las clases. Añade que no todos captan las cosas a la misma velocidad y hay niños con problemas de aprendizaje o con cierto grado de retraso que puede ser detectado por el maestro.

Para Rosales el que tiene vocación es educador toda la vida. Por lo menos, en su caso, descubrió que en el Hogar había una joven de 18 años que no sabía leer y ella no podía quedarse de brazos cruzados, así que le enseñó.

> **Hay futuro en Colón**

Como orientadora en uno de los colegios más reconocidos de la provincia, Rosales pudo convivir con algunos jóvenes de Colón y considera que una gran parte de ellos tiene deseos de superación; pero no niega que hay algunos que no están bien encaminados.

A su juicio, es el hogar el que falla en darles los estímulos adecuados para lograr los objetivos correctos y los padres no saben guiar a su hijos ni darles el tiempo de calidad que ellos necesitan. "Muchos papás se limitan a darle a los niños todo lo que piden, pero eso [pedir] es solo su manera de llamar la atención".

Por otro lado, Rosales estima que Colón tiene muy malos relacionistas públicos, pues algunos comunicadores sociales se han encargado de mostrar solo la cara fea de la región. "En Colón ocurren muchas cosas buenas y hay gente trabajando para mejorar la comunidad. Un ejemplo es mi caso y ningún reportero de allá me ha llamado para reseñarme, pero si hubiese hecho algo malo ya habría salido en todos los medios".

> **En familia**

Rosales cuenta que sus padres eran muy humildes, sin embargo, la crianza de sus 12 hijos estuvo fundamentada en los valores, el respeto y los deseos de superación.

"Enviudé hace un montón de años y tuve cuatro hijo. No me volví a casar, así que mis amistades dicen que disfruto de mi soltería. No tengo que preocuparme por atender a un esposo y todos mis hijos están casados, por lo que siempre trato de estar ocupada", manifiesta.

Y parece ser que es muy cierto, Rosales es la presidenta de la Asociación de Muchachas Guías de Colón y forma parte de la Cooperativa Magisterio Panameño Unido. "No creo en esa pasividad de las personas, yo necesito estar siempre en movimiento. Estar sentada en mi casa no es una opción".

>Enredos de un premio

Una amiga de la hermana Dayra le sugirió que el Hogar participara en la premiación de Avon, pero una mujer que colaborara en el centro debía ser la representante.

A Rosales le preguntaron si quería ser ese rostro; aunque no estaba segura, aceptó. "Me pidieron que reuniera mi hoja de vida y un representante de la empresa debía entrevistarme".

Al hacerlo, la joven le dijo que encajaba en el perfil de la mujer que ellos querían premiar. Toda la información de ella y el Hogar fue enviada en el mes de octubre de 2007.

"Cuando nos contactaron, nos avisaron que estábamos nominados y que la premiación sería el 23 de enero de 2008. El 22 de enero yo debía estar en Penonomé, en el campamento de las Muchachas Guía, pues era la encargada de la cocina y no sabía cómo iba a hacer".

Resolvió que organizaría todo lo que debía hacer el 22 de enero, para viajar al día siguiente a Panamá y participar del evento de Avon. Tanto enredo valió la pena, cuando fue escogida como la ganadora del galardón a la Mujer del Año.

Como parte del premio, la empresa donó 14 mil dólares al centro, que ayudarán a sufragar parte de los gastos de la construcción del nuevo Hogar de la Divina Gracia en el área de Alcalde Díaz en San Miguelito.

En un inicio, el centro estaba localizado en Lídice de Capira, a orillas de la carretera Interamericana. "Conductores de buses y camiones, y muchachos del pueblo se estacionaban justo allí para molestar a las chicas, pensaban que aquello era un harem".

Luego, consiguieron una residencia en Chanis, mucho más pacífico, pero se les ha quedado chica y está a su máxima capacidad, 14 niñas.

Xenia Rosales se ganó un escalón al cielo. Dama alegre y activa que seguirá en su causa de ayudar a estas jóvenes a las que la vida ha golpeado, pero han encontrado un refugio en donde les devuelven la esperanza.



"He podido entender cómo los jóvenes piensan y cuáles son sus reacciones tomando en consideración sus vivencias", comenta Rosales, pues señala que su trabajo en el Hogar la ha ayudado a comprender los problemas de la juventud.

